

LA FALSA IGUALDAD: EL TIMO DE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

RESPUESTA ANTROPOBIOLÓGICA DE LA MUJER ANTE EL EJERCICIO FÍSICO

El deporte es uno de los ámbitos donde más ha calado la Ideología de Género (IdG).

Banco de pruebas óptimo para tratar de validar la IdG.

Terreno idóneo para organizar una ofensiva contra la IdG.

Las diferencias en el comportamiento ante el ejercicio físico entre los sexos aumentan con el desarrollo.

La práctica deportiva femenina se reduce drásticamente a partir de la pubertad pese a la continua incentivación.

Los gustos deportivos masculinos (deportes más agresivos e intensos, mayor competitividad) y los femeninos (actividad física con ritmo, intensidad moderada, colaboración) son completamente diferentes.

Las formas de ocio en recreos y tiempo libre también lo son: las chicas charlan, los chicos hacen deporte.

Las razones que dan diversos estudios a estas diferencias de comportamiento son los roles sociales impuestos, ya que consideran el comportamiento humano únicamente una creación cultural.

Se realiza un estudio encuestando a 721 adolescentes de un Instituto público de Leganés.

Analizadas las respuestas, se demuestra que no existen roles impuestos, estereotipos inculcados ni prejuicios sociales, y se constata la educación en igualdad y libertad en todos los ámbitos. Sin embargo, los comportamientos de los sexos son completamente diferentes, aunque no provienen de parámetros adquiridos culturalmente.

Este estudio demuestra y constata las bases biológicas subyacentes en los comportamientos humanos.

Los roles sociales vienen determinados por unos roles biológicos anteriores a cualquier creación cultural.

Esos roles biológicos son diferentes para cada sexo y provienen de las ventajas evolutivas de éstos para la supervivencia de la especie.

Hombres y mujeres son iguales en derechos y dignidad pero no físicamente, ni en gustos, percepciones, intereses y forma de ver la vida.

La falsa igualdad perjudica a la mujer, a la que:

Se le niega la capacidad de elegir por suponer que está condicionada por estereotipos inculcados.

Se le crea una percepción de incompetencia física al hacerle creer que físicamente es como un hombre.

Se le incentiva en la práctica de deportes “masculinos” (fútbol) que no le gustan y en los que no tiene buen nivel de competencia y se infravaloran los que son de su gusto para validar la IdG.

Se le hace creer que es como un hombre, pasando a ser, de mujer perfecta como tal a “hombre imperfecto”.

Se le hace despreciar cualquier rasgo de su sexo que le impida ser hombre, en especial su gran lacra, la maternidad y ese instinto de protección inherente que impregna todos sus comportamientos.

La biología femenina, su mente y sus comportamientos instintivos están diseñados para su rol vital en la supervivencia de la especie: la maternidad

Comprender esto no implica ninguna obligación personal de ser madre, pero es primordial conocer las razones últimas de sus planteamientos vitales para, sabiendo quién es, elegir acertadamente desde el libre albedrío.

Educar a las mujeres de forma impositiva y proscribiendo socialmente sus instintos, nunca conseguirá que sean felices.

El hombre es un binomio indisoluble de biología y cultura: un animal con los pies anclados en una tortuga (la lenta evolución biológica) y la cabeza atada a una liebre (la veloz evolución cultural). La Ideología de Género es la cabeza de la liebre tratando de huir de sus pies de tortuga. Cada paso de la liebre que la aleja de sus pies de tortuga, sólo produce desconcierto y dolor en un animal complejo cuya estabilidad pasa por no olvidar partes de su propio ser en esa huida hacia adelante.